

Félix Báez Jorge, hábil Ulises, anduvo en viajes bibliográficos y en viajes reales por Cuba, Bolivia, Perú, entre zozques de México, y otras latitudes. En sus reflexiones introductorias empieza por considerar que tal vez fueron las Sirenas escultóricas que tocan la vihuela en el retablo de la virgen, en Copacabana, las que le motivaron a escribir su libro: *Las voces del agua*.

Para orientar el contenido de la obra *Las voces del agua* subyace el severo subtítulo: *El simbolismo de las Sirenas y las mitologías americanas*. La obra está estructurada en tres partes. La primera, "Una imagen de todos los tiempos", nos ilustra sobre la persistencia de la epifanía en cuestión. La segunda parte se correlaciona con las cosmovisiones surgidas en este Nuevo Mundo y la tercera, es la solución, el desenlace. La denomina Sirena y mujer: dialéctica simbólica.

Al inicio de la primera parte se transcribe el trozo literario de Homero, el primero en registrar la existencia de las Sirenas como damas de la seducción, atributo que le ha acompañado y se sigue exaltando. Félix Báez proporciona amplia distribución geográfica de las sirenas desfilando por el tiempo, desde las de Ulises hasta "Una Sirena en Manhattan". El cine la ha adoptado y explotado sin faltar Walt Disney que la despoja de su fama seductora y la fija como un *comic*, simpática criatura

* Comentario de Roberto Williams García, en la presentación del libro de Félix Báez-Jorge *Las voces del agua*. El simbolismo de las Sirenas y las mitologías americanas, Ed. Universidad Veracruzana, Colección Biblioteca, Xalapa, México, 1992. Feria Internacional del Libro, Palacio de Minería, México, D.F., 29 de febrero de 1992.

infantil. Enorme potencialidad significativa la de la Sirena, y diversa la información que se nos proporciona, sin olvidar, por supuesto, en la nómina de alucinados a Colón quien dijo haber divisado tres suponiéndose que realmente pudo haber visto manatíes. Desilusionado de lo que vio, consignó en la bitácora: "Su belleza está muy lejos de ser como la describe Horacio", pues claro, a dichos sirénidos se les llama vacas marinas. En la lectura de la primera parte queda uno fascinado por la valiosa información de las Sirenas, en tiempo y espacio, pudiéndose, si así lo desea uno, formar un directorio, aunque debiera colarse el nombre de alguna *call-girl*, que también tienen escamas sirénidas.

Pero los atributos seductores no resaltan mucho en la segunda parte, Báez viaja por América, y analiza las cosmovisiones en torno a las diosas del agua. Su examen lo circunscribe a Mesoamérica y lo califica como "el primer esfuerzo analítico de conjunto sobre la materia, por cuanto se refiere a esta área cultural". El nombre de Sirena que se aplica en Mesoamérica y que aparece en relatos actuales es un nombre tomado del idioma castellano y que esconde como significación, la de deidades del agua. Al establecer una comparación con las deidades prehispánicas, el autor está a punto de dar por descontada la condición híbrida de mujeres-pep en la concepción mesoamericana. Sin embargo, encuentra a la sorprendente Achiuatl, "mitad mujer, mitad pep", con lo cual concluye que la imagen de la mujer pisciforme estaba presente en el antiguo pensamiento

mesoamericano. Se recalca que los atributos seductores no se encuentran en las diosas del agua que mantienen grupos indígenas aún vivientes. Excepto en las concepciones de la diosa del volcán Chichonal, la Piowachwe de vagina dentada, seductora macabra.

Lo que pretende Báez y es loable, debe recalcar, es llevar el examen de las cosmovisiones indígenas a un plano "distante de los parroquialismos geográficos y mentales", pues consideramos muy nefasto que persistan enfoques nutridos "en el aliento del exotismo autóctono" (p. 147). Y esta propuesta la lleva a cabo en esta obra llamada *Las voces del agua*, y los resultados de su empresa los evaluaremos en otra ocasión. Falta consignar que en esta segunda parte, del examen en Mesoamérica pasa a describir el fenómeno del sincretismo operado en Cuba y Brasil, respecto a las Sirenas y diosas del agua. Una vez concluido el examen en el continente americano logra aportar una visión completa, si no total, de las Sirenas.

En la tercera parte examina a la Sirena de acuerdo a muchas interpretaciones teóricas. Desde esa que dice que "su canto es el arrullo materno", hasta esa explicación que dice que se trata de una variante del *anima*, en el sentido de animar no de ánima, alma. Son muchas las aproximaciones teóricas que el autor escucha atado al mástil. Una vez que ha pasado revista de esas aproximaciones sobre el simbolis-

mo del agua y la seducción femenina abandona esos cables, para formular su propia interpretación. En las páginas finales se adentra, se decide para indicar que es una manifestación del pensamiento arcaico.

Son las Sirenas ¿un mito?, ¿una alegoría?, ¿una epifanía?, ¿imagen mundi?, ¿un símbolo?, ¿el otro? Es sobre todo un símbolo. Es una imagen que subsiste no por razón de los arquetipos sino por un determinismo social. Es respuesta a una realidad social. Pero, para entender más esto, se debe recordar la imagen de la Sirena en una isla donde hay huesos humanos. La Sirena está asociada a la muerte. Es una figura que parte de las aguas y termina en la muerte, y en medio está el erotismo. Con estos elementos Félix Báez dice:

No hay duda de que para el hombre la mujer es el *otro*, más que la entidad humana que le acompaña y complementa.

Subraya la supuesta alteridad peligrosa y antagónica de la mujer. Alteridad simbolizada por la Sirena, una formulación masculina. Para concluir expresa:

Las Sirenas y su parentela de seducción dan cuenta de esta injusta historia, producto de la desigualdad social que confronta la condición femenina.

Roberto Williams García